

nos ofrece, por el contrario, uno de los mas débiles proñatismos que hemos podido constatar; á saber:  $86^{\circ},7$ . Respecto del maxilar inferior, la prominencia que presenta la eminencia de la barba es considerable y contrasta con la carencia absoluta de esa misma parte en la mandíbula de la Naulette.

La raza de Cro-Magnon, á juzgar por los huesos que de ella poseemos, era de elevada estatura, robusta, y presentaba como caracteres del esqueleto, la tibia platónica, el peroné estriado en su parte anterior, la condensacion en columna de la línea áspera del fémur, y una curvatura del cuarto superior á la del cúbito.

Despues de la raza de Cro-Magnon, describen los autores de la *Crania ethnica* algunos tipos de la Europa occidental pertenecientes á la época paleolítica, menos generalizados; entre los cuales se encuentran el tipo braquicéfalo, representado por el cráneo descubierto en la Truchere, cerca de Lyon, en un yacimiento de *elephas primigenius*, y por otros dos ó tres cráneos hallados en Grenelle, cerca de Paris, en los aluviones de los niveles medios, encima de los dolococéfalos de las razas precedentes; el tipo mesocéfalo y el sub-braquicéfalo, descritos con el nombre de *raza de Furfooz*, y encontrados en los yacimientos posteriores á los de Cro-Magnon.

Fáltanos tan solo reasumir los resultados que se deducen

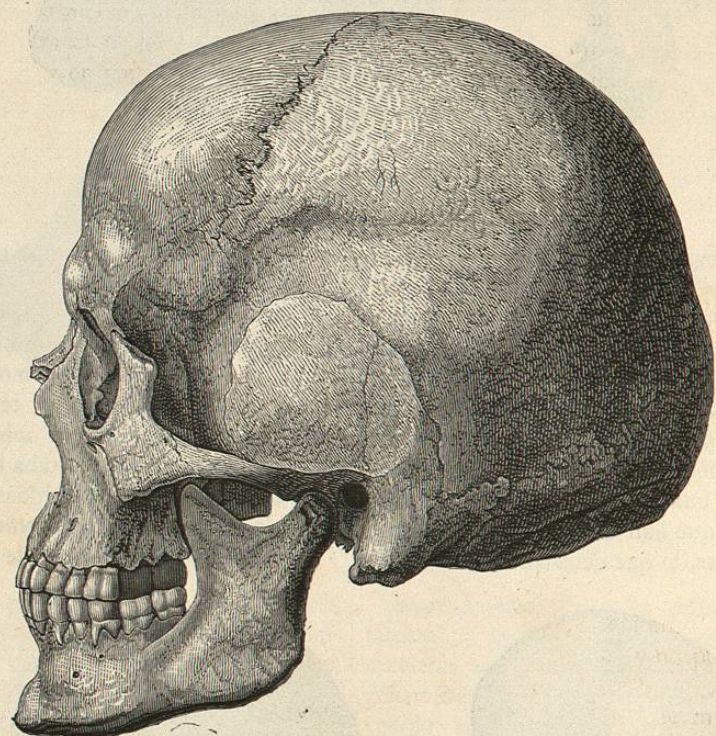


Fig. 49.—Cráneo de Grenelle

de las diversas comunicaciones de M. Broca sobre la region que mas nos interesa en aquellas épocas, nuestro propio país.

Cuando los admirables descubrimientos lingüísticos hubieron establecido el parentesco y la filiacion de las lenguas indo-europeas, hizose general la creencia de que la Europa habia sido poblada, segun hemos indicado, por inmigrantes salidos de la region del Asia, donde se descubrian los restos mas análogos de la fuente lingüística comun, deduciéndose de algunas consideraciones muy legítimas, que esos inmigrantes habian traído consigo el uso de los metales, la religion, etc. Pero de esta ley general escapan dos idiomas que hablan dos pequeños grupos de poblaciones, los fineses y los vascos.

Retzius, constatando que los primeros eran braquicéfalos, imaginóse que los segundos lo eran tambien, y notando que los suecos eran dolococéfalos, formuló su célebre proposicion de que la raza autóctona de la Europa occidental era braquicéfala, y que la venida extemporáneamente era dolococéfala. Sin embargo, fuéronse poco á poco multiplicando los hechos, y M. Broca demostró que los vascos eran dolococéfalos, y no braquicéfalos; que los cráneos descubiertos en los mas antiguos yacimientos de Europa son dolococéfalos y finalmente que la proposicion de Retzius debe ser desechada, ya que los mas antiguos habitantes de Europa eran doli-

cocéfalos y los que vinieron despues braquicéfalos. Así la raza mas antigua de Francia, representada por los tres cráneos de Cro-Magnon, los dos de Langerie y los tres de los niveles medios inferiores de Grenelle, tenia un índice cefálico dolococéfalo de 73 á 75; y así tambien la raza de la caverna del Hombre-Muerto, que tiene todo el aspecto de la de Cro-Magnon, nos lo presenta de 73,22 por término medio.

En cuanto á la época precisa en que los braquicéfalos penetraron en la Europa occidental, la cuestion no está todavía resuelta. No negaremos que algunas pequeñas cuadrillas de redondo cráneo no hayan podido introducir en ciertos puntos alguna modificacion en la época paleolítica, pero en cuanto á venir en grandes masas, solo lo han podido verificar mas tarde. A fines de la piedra tallada, en Solutré, por ejemplo, constata ya M. Broca la existencia de dos razas reunidas, una dolococéfala y con todos los caracteres de la raza del Hombre-Muerto, y otra sub-braquicéfala, con muchos puntos de contacto con la raza de Furfooz. En Inglaterra se precisan los hechos: existen en ese país dos clases de dolmens, unos largos, llamados *long-barrows*, que solo contienen instrumentos de piedra pulimentada y cráneos, en su mayor parte visiblemente dolococéfalos; y otros, los *round-barrows*, redondos, de construccion completamente distinta, que contienen metal y un gran número de braquicéfalos,

asociados á dolococéfalos de la raza anterior, y á mesocéfalos, producto sin duda, del cruzamiento de los otros dos.

Hállase, pues, fijada la época de su invasion en Inglaterra, que puede fijarse, ya que importaron los metales, á fines de la piedra pulimentada. Pero ¿llegaron allí directamente, ó despues de haber pasado por Francia? El rastro que los braquicéfalos han dejado desde la frontera suiza hasta el extremo de la Gran Bretaña, parece aseverar la segunda opinion.

En suma, puede admitirse: 1.º, que los mas antiguos habitantes de Francia eran dolococéfalos; 2.º, que un corto número de braquicéfalos se han mezclado luego con ellos, sin por esto alterar su fondo étnico; 3.º, que la inmigracion de estos últimos se ha acentuado á fines de la época paleolítica, limitándose á ciertos puntos del territorio, como el Maconnais; 4.º, que entonces debióse verificar por el Norte una invasion que trajo la costumbre de sepultar en dolmens ó grutas colectivas; pero que, dolococéfala ó muy inferior en número, dejó á la poblacion su carácter dolococéfalo, algo

disminuido sin embargo (índices en los dolmens de las cercanías de Paris, 75,01; en las grutas del Marne, donde ya es mas pura, 77,78); 5.º y finalmente, que la invasion de los braquicéfalos, comenzada ya por el Este, y verificándose verosimilmente por dos corrientes, una debajo y otra arriba de la cordillera alpina, adquirió mayores proporciones á fines de la piedra pulimentada, atravesó el centro de la Francia de parte á parte y allí se cruzó con la antigua autóctona, para formar la nueva raza histórica que luego describiremos con el nombre de *tipo celta*. Todas esas cuestiones proceden de la antropología pura, y especialmente de la craneometría; pero la investigacion de sus elementos, la determinacion de la edad y de las circunstancias de los yacimientos, el descubrimiento de los restos de cierta industria y otros objetos de ese remoto pasado, son del dominio de lo prehistórico y á menudo del de la geología. Por lo demás ¿qué otra cosa es la geología, mas que la arqueología de la tierra y de sus habitantes?

## CAPITULO X

LOS TIPOS ANTROPOLÓGICOS.—TIPOS EUROPEOS, RUBIOS, MORENOS; TIPOS INDO, TSIGANO, IRANIANO, CELTA, BERBERISCO, SEMITA, ÁRABE

Los cuatro órdenes de tipos cuya descripcion ó croquis acabamos de hacer, no tienen, como ya hemos dicho, igual valor antropológico. Si las razas actuales fuesen puras, homogéneas, es decir, tales como las ha hecho la naturaleza, bastaria sumar sus diferencias y semejanzas, tener en cuenta sus variaciones individuales y desvíos patológicos y proceder á su mas natural agrupacion. Pero el terreno que vamos á recorrer es muy distinto: falta á esas razas la unidad; hánsese dividido, dispersado, mezclado y cruzado en todas proporciones, en todas direcciones y durante millares de siglos: la mayor parte han abandonado su idioma para tomar el de los vencedores, dejando luego este para aceptar una tercera y á veces una cuarta lengua: han desaparecido las masas principales, y por lo mismo mas que en presencia de razas, encuéntrase uno delante de pueblos que se han de clasificar directamente, ó cuyos orígenes se trata de descubrir.

En otros términos, hay dos clasificaciones que no debemos confundir; la de las aglomeraciones humanas, tales como nos las han dejado el flujo y el reflujo de los tiempos; y la clasificacion de las razas, tales como pueden separarse por el mas minucioso análisis. La una es la etnografía, la otra la antropología.

Partiendo ambas de un mismo punto de partida, se dirigen á distintos fines. En efecto, las mas considerables clasificaciones de las razas humanas toman por base los caracteres físicos, como la naturaleza de los cabellos, el color de la piel, y luego se lanzan siguiendo distintas direcciones. Sin embargo, están acordes en la cuestion de detalles, cuando dan con alguna tribu perfectamente aislada por circunstancias excepcionales, como los esquimales en Groenlandia, ó los tasmanianos en la isla de Van Diemen. Fuera de esto, en sus términos extremos, aparece solo el punto de vista etnográfico, y se usa la palabra *raza* en su peor acepcion. Se

habla de las razas germánica y latina, de razas alemana, inglesa y eslava, como si en estos epítetos hubiese algo mas que una denominacion política, una aglomeracion fortuita de elementos antropológicos, procedentes de las mas diversas fuentes.

En Francia, donde la nacion es tan homogénea, y la unidad tan completa, hay franceses, mas no razas francesas. Véanse en ella: al Norte los descendientes de los belgas, de los walones y otros kymris; al Este los de los germanos y burgundios; al Oeste, normandos; en el centro celtas que, en la misma época en que nació su nombre, estaban formados por extranjeros de distinto origen y por autóctonos, y finalmente al Mediodía antiguos aquitanios y vascos; sin contar con una porcion de colonias, como los sarracenos que en distintos puntos se encuentran, los tectósagos, que han dejado en Tolosa la costumbre de las deformaciones craneoscópicas, y los traficantes que pasaron por la ciudad focense de Marsella. En Asia, cuyos pueblos han ido desde Oriente á Occidente, y de Occidente á Oriente, de un modo tan prodigioso, por mas que su raza mas característica deba irse á buscar en las zonas polares, mas allá del Pacífico; en Africa, donde varias veces se ha verificado ese movimiento; y en América, donde tambien se han producido grandes convulsiones en épocas históricas, no se conocen ya razas primitivas sino resultantes repetidos de cruzamientos, de superposiciones y de mezclas. Las clasificaciones que con tales elementos pueden hacerse, son puramente etnográficas.

Con razon afirmaba Gerdy que no hay razas puras; sin embargo el profesor M. Broca admite algunas y M. de Quatrefages publicó, no ha mucho, una extensa lista de las consideradas puras. Es indudable que si nos contentamos con un corto número de individuos ó de cráneos, pueden descubrirse ó reunirse algunos que presenten un tipo idéntico.